

LEJANDRO LERROUX
GERENTE
EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.^o
PARTADO DE CORREOS, 282.—TELÉFONO 1390
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JOSÉ BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses año
Madrid, Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias, 6 10 20
Portugal y Gibraltár, 7 14 25
Extranjero, 10 20 40
(No comprendidos los gastos de envío)
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional.
Número suelto 5 céntimos.

AÑO III.—NUMERO 655

Madrid, martes 9 de Enero de 1912

TRES EDICIONES DIARIAS

LA CAUSA DE CULLERA

Ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina

Final de la primera sesión

El defensor de Ansiná.

Al reanudarse la sesión siguen sus tareas los abogados y los militares encargados de la defensa de los reos de Cullera.

El segundo teniente del regimiento de Tetuán comienza la lectura de su escrito en defensa de Federico Ansiná Franco.

Tras un breve exordio surge el primer incidente.

El presidente ataja al defensor.

El Sr. Ferrándiz, en su defensa, hace referencia a las denuncias de los malos tratos y tormentos formuladas por los diputados radicales de Valencia.

Las califica de infamias, y el presidente le interrumpe, diciendo:

—Advierto al defensor que su misión en este acto se reduce a exculpar a su patrocinado o a atenuar su responsabilidad rebatiendo las apreciaciones del fiscal. Así, pues, ruego que se remita al fondo de la cuestión, dejando aparte los comentarios.

El Sr. Ferrándiz salta los párrafos que a esta cuestión hacen referencia, y prosigue la lectura de su alegato.

Los antecedentes del procesado.

Luego de hacer una relación detallada de Federico Ansiná, de su vida y de su familia, anatematiza la propaganda de determinadas doctrinas, y añade:

—Hemos visto que hasta el día de autos observó mi patrocinado buena conducta. No han quien pueda mancharla con el más leve cargo.

—Pues bien: cuando, para su unión al sumario, se solicita del alcalde de Cullera el certificado de conducta de Federico Ansiná, se ve en él con horror que ha observado siempre mala conducta.

—¿Dónde constan los antecedentes que sirvieron de base a ese certificado? ¿No es muy lamentable que se prejuzgue a un individuo fijándose en un documento expedido para que conste en autos, el cual no tiene fundamento?

—O es que el concepto que pueda formar el Tribunal necesariamente ha de depender de las noticias que hasta él lleguen por medios tan poco fidedignos.

—Porque, para comprenderlo bien, basta con fijarse en la acusación del señor fiscal.

Dice:

—2.º Federico Ansiná Franco.—Sus informes de conducta son desfavorables.

Y la Sala a que tengo el honor de dirigirme juzgará la conducta y el concepto que le pueda merecer un individuo del cual se empieza por indicar que siempre ha observado mala conducta.

—Espera desde luego esta defensa que la Sala, con su superior juicio, meditará sobre la validez de lo que se certifica respecto a la conducta de mi defendido.

Analiza luego los hechos y aquilata la participación que su patrocinado tuvo en ellos, estudiando las pruebas aportadas para deducir que no hay cargos concretos en que fundamentar la acusación.

Desmenuza los hechos y dice que su intervención en aquellos sucesos no están en proporción con la pena que trata de imponersele.

—Alega la atenuante de que obró por impulso debido a influencias extrañas, y termina pidiendo a la Sala que imponga a Federico Ansiná la pena de cuatro años de prisión librándole de la muerte, a lo que pretende condenarle la petición fiscal.

La defensa de Jimeno Reduán.

D. Manuel Carrasco, primer teniente del regimiento de Guadalajara, defensor de Francisco Jimeno Reduán (a) «Pau», comienza su escrito haciendo ver lo difícil de la tarea por las circunstancias que concurren en el hecho.

Niega que su defendido interviniera en los hechos, y del estudio del sumario deduce que Jimeno no puede ser acusado como autor de un asesinato cualificado por la alevosía, pues el único cargo contra su defendido está en sus declaraciones, y de ellas sólo se deduce que agredió al alguacil con un palo.

Para justificar su aserto hace un resumen del sumario, y deduce que su patrocinado no tuvo intención de causar un daño de tanta gravedad como los que produjeron la muerte del alguacil, y que tampoco puede agravarse la situación de aquel apreciando la concurrencia de la circunstancia de alevosía.

—Por todo lo expuesto pide que se juzgue a su defendido como autor de un delito de atentado.

La defensa de Ochera Casad.

D. Emilio Alegre, defensor de este procesado, comienza su informe elogiando la agra del defensor por el convencimiento que tiene de la inocencia de su patrocinado.

Dice que la participación de su defendido es casi nula, porque ignoraba la condición del hombre que perseguían las turbas.

Luego de recordar el ambiente de Cullera, pasa a examinar las declaraciones sumarias del procesado, que han servido al fiscal para documentar su petición de pena de muerte.

Rechaza la acusación con la lectura de

algunos artículos del Código penal para deducir que su procesado no puede ser inculcado del delito de atentado, pues faltan los tres requisitos esenciales que exige el Tribunal Supremo, cuya jurisprudencia invoca citando varias sentencias congruentes con el caso actual.

Y si Ochera es inocente del delito de atentado, aún es más inocente del de asesinato que le acusa el fiscal, y que no tiene otro fundamento que la declaración del procesado.

Refuta la argumentación del fiscal, que desmenuza detalladamente, sacando gran partido de ella en pro de su defensa, y cita las declaraciones de la mayoría de los procesados gravemente comprometidos, ninguno de los cuales formula cargos contra su patrocinado.

Se muestra conforme con la calificación del fiscal, aunque no participa del mismo criterio en la responsabilidad.

Dice que se limitó a tirar una piedra al alguacil, la que no le pudo producir la muerte por cuanto falleció de las heridas producidas con otras armas.

Termina pidiendo la absolución, si el Tribunal cree en su inocencia, y en caso contrario, le condena solamente como autor de un delito de homicidio.

La defensa de Valeriano Martínez.

El capitán del regimiento de Otumba es el encargado de exculparle ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Dice que su defendido es el brazo que ejecuta, no la cabeza que piensa, y que está convencido de que no obró por propio convencimiento, sino impulsado.

Convencido de ello, pidió en Sueca que no fuese condenado a la última pena.

Ajude luego a los informes del auditor y del capitán general de Valencia para corroborar sus afirmaciones.

Enumera la jurisprudencia del Supremo para abogar por que no se aprecie la alevosía a su defendido, y sigue leyendo su razonado y bien pensado escrito de defensa para pedir al Tribunal que se inspire en un espíritu de benevolencia.

Al concluir la lectura de su defensa, se escuchan en la Sala grandes rumores de aprobación.

La defensa de Jiménez Malonda.

Está a cargo del capitán del regimiento de Tetuán D. Ricardo Cordón.

Comienza exculparle por su intervención y afirma que su defendido es más desgraciado que culpable.

Reconoce que tomó parte en los sucesos, aunque niega que tomase parte en la muerte del alguacil.

Relata lo que hizo su defendido el día de autos, el cual se limitó a golpear al interfecto con una vara flexible sin que le causara ni tuviera el propósito de causarle daño de consideración.

Recuerda que si bien es cierto que el fiscal del Consejo de guerra celebrado en Sueca pedía para su defendido la pena de muerte, el Tribunal sentenciador, apreciando las circunstancias atenuantes por el expuestas, le condenó a cadena perpetua, con la aprobación del capitán general de la región.

Ajude a los antecedentes de su patrocinado, que fue un soldado valiente y es un honrado padre de familia, para solicitar del Tribunal que se den intuir por ideas de perdón y de olvido.

Otro incidente.

El Sr. Cordón cede al terminar su trabajo hace referencia al estado político de Cullera y trata de hacer la pintura de aquel ambiente.

El presidente le ataja en este camino y le manifiesta que esas cuestiones no se deben traer al Consejo.

El Sr. Cordón, en vista de ello, da por leídos estos párrafos y termina pidiendo al Tribunal dicte una sentencia hermana a la justicia y la benignidad.

La defensa de Francisco Colubi.

Se pide para él la pena de cadena perpetua y le defiende el teniente D. Carlos Samaniego.

Es muy breve su defensa, y se reduce a afirmar y probar que las heridas por él causadas al alguacil no revestían gravedad, y no fueron causadas con alevosía, como dice el fiscal en su acusación.

Alega en defensa de Colubi que obró por impulsos ajenos, y entiende que concurre en su abono el haber obrado por una fuerza irresistible.

Termina pidiendo a la Sala que aprecie la atenuante de arrebató y obcecación.

Habla Melquíades Álvarez.

El insigne orador defiende a tres procesados: a Manuel Palero Casat, para el que se piden dos penas de cadena perpetua, y a José Crespo Solanes y Silvestre Sapiña Ariandis, a quienes el fiscal pide doce años, cuatro meses y dos días de cadena temporal.

El presidente le concede la palabra, y en la Sala se produce un movimiento de expectación.

La cuestión de competencia.

Antes de comenzar la lectura de su es-

crito se suscita un incidente entre el orador y la presidencia.

D. Melquíades Álvarez dice:

—Señor presidente: por no haber asistido esta mañana a la sesión, no he sabido hasta este momento que la presidencia ha interrumpido oportunamente a un defensor que trataba la cuestión de competencia.

Como en mi escrito se hacen también observaciones a este extremo, yo solicito de la presidencia me permita su lectura.

Presidente.—La cuestión de competencia ha sido ya juzgada por este Tribunal. Defensor.—Como no consta en los autos, consideraba que era pertinente.

Presidente.—El letrado puede traerla si quiere; pero yo le advierto que carece de eficacia.

Defensor.—Esta defensa entiende que en los incidentes fué resuelta la cuestión en la forma, no en el fondo.

Presidente.—Yo reitero al letrado que estoy aquí para hacer cumplir las leyes, que su señoría conoce como nadie, y ello me obliga a manifestarle que esta cuestión ha sido resuelta de modo definitivo por el Tribunal Supremo de Justicia.

Defensor.—No obstante, estimo que sería conveniente la lectura de estos razonamientos.

Presidente.—Lea su señoría todo su informe. El Consejo acordará lo que estime pertinente y legal, reiterando de nuevo las manifestaciones anteriores.

Comienza el informe.

Con voz cálida y exaltada entonación empieza el Sr. Álvarez la lectura de su escrito de defensa.

La primera parte de su trabajo la dedica a estudiar las causas de los sucesos, que fueron, en sentir de la defensa, un movimiento colectivo, un movimiento de pueblo oprimido por los caciques y azuzado por las injusticias.

Otro incidente.

El presidente le interrumpe nuevamente por considerar que no entra en la esfera de la defensa el examen que realiza el letrado.

Defensor.—Señor presidente: pretendía presentar a vuestra consideración esas causas para sacar después consecuencias relacionadas con los hechos de autos.

Presidente.—La misión del letrado defensor se reduce, según el artículo del Código, a exculpar a su patrocinado o a atenuar la responsabilidad.

Defensor.—Estimo necesarias la lectura de estas consideraciones como antecedentes jurídicos necesarios para fundamentar mi escrito.

Presidente.—Siga leyendo su señoría.

Con gran elocuencia hace una pintura exacta del estado moral de la población, buscando el origen de los hechos en las provocaciones de las autoridades y en los atropellos que se cometían en todo tiempo por los caciques y sus servidores.

Competencia de jurisdicciones.

Seguidamente trata con gran acopio de datos la tan debatida cuestión de competencia.

Cita textos y leyes, artículos del Código, recuerda casos y sentencias del propio Consejo Supremo de Guerra y Marina, y aquilata los hechos en su minuciosidad para deducir que la jurisdicción militar debió inhibirse.

Y termina este punto pidiendo a la Sala que anule lo actuado declinando en la jurisdicción ordinaria.

Presidente.—La Sala resolverá acerca de lo dicho por el letrado; pero ya advierto a su señoría que este punto ha sido juzgado anteriormente.

Sigue el informe.

Después del letrado enumera las circunstancias que demuestran que no hubo alevosía ni ensañamiento.

Las víctimas iniciaron la agresión; se defendieron durante mucho tiempo. Hicieron uso de armas.

No cabe, pues, decir que hubo alevosía.

El ensañamiento, en la forma de aumento inhumano de mal que marca el Código, no existió en aquel crimen colectivo.

Y no habiendo estas circunstancias, debe ser calificado el hecho de homicidio, que cae en el art. 419 del Código penal.

Participación de los procesados.

Después combate las imputaciones dirigidas por la acusación a «Clavell» y a «Pos».

Tras debate las declaraciones del sumario, y de ellas saca la consecuencia de que el único cargo contra él existente es que le oyeron decir, refiriéndose al juez: «¡Matarle, rematarle!».

En cambio, otros testigos acreditan que no tuvo intervención en los sucesos.

Pide que se absuelva a «Clavell» o que, en último término, se le condene como cómplice de un homicidio, con la atenuante de arrebató y obcecación, a seis años y un día de presidio mayor.

Respecto a «Pos», el único cargo contra él existente es el de que facilitó a Cecilio San Félix una aguja, con la que éste hirió al escribano.

Por otra parte, la diligencia de autopsia demostró que las heridas causadas con la aguja fueron leves.

Procede absolverle o, en último término, apreciar en contra suya un delito de lesiones menos graves, penable con dos meses y un día de arresto mayor.

La última parte de su informe la dedica a defender a Manuel Palero, cuya inculpabilidad—dice—está acreditada.

Si el Consejo entendiera lo contrario no debe imponersele más que doce años, ocho meses y un día de presidio, como autor de un delito de homicidio, con la atenuante de arrebató y obcecación.

Al terminar D. Melquíades Álvarez la lectura de su informe, el público comenta con elogio la brillante labor realizada por el ilustre diputado republicano.

Los murmullos de aprobación duran largo rato.

La defensa de «Salamandilla».

El encargado de ella es el capitán de Caballería Sr. Monera.

Sobre Fernando García, «Salamandilla», han recaído dos penas de cadena perpetua.

Refiere que «Salamandilla» se unió a la muchedumbre sin ánimo de tomar participación en los crímenes.

Presencia los sucesos acompañando a aquellos sujetos que se las daban de valientes matando al juez y al escribano.

No es cierto que «Salamandilla» hiciera disparos en la sala del Ayuntamiento.

Los procesados que lo dicen exageran la intervención de «Salamandilla».

Añade que la declaración del «Chato de Cuqueta» contra «Salamandilla» fué prestada por odio a éste.

No hay prueba plena de culpabilidad, y con la duda en la conciencia no hay Tribunal que condene.

Tampoco tuvo participación directa en la muerte del juez, y aun concediendo que hiciera el disparo que le atribuye, no puede por esto señalarse como autor de un asesinato.

No fué este disparo el que causó al juez la herida que presentaba en la pierna, según se ha demostrado en los autos.

Por todo lo expuesto, entiende que debe ser absuelto Fernando García, «Salamandilla», o castigarle como autor de un delito de disparo en motín popular.

La defensa de Juan Suñé.

Corre a cargo del capitán de Ingenieros Sr. Balseiro, y contra él recayó una sentencia de dos penas de cadena perpetua.

El Sr. Balseiro empieza su brillantísimo informe rebatiendo la calificación hecha por el fiscal.

Dice que no pudo haber alevosía en la muerte del juez porque D. Jacobo López de Rueda se defendió cuanto pudo hasta el último momento.

Añade que atrancó la puerta é hizo los disparos que le fué posible luego de haber abofeteado a uno a la entrada en Cullera y después de hacer detenidos é intentar personalmente la represión del motín.

El juez era de carácter enérgico y no tenía la conciencia de sus actos, aunque envolvían peligro.

Se defendió, y con riesgo para los que le atacaban.

El juez disparó sobre la muchedumbre, y no al aire.

Lo mismo cabe decir del habilitado señor Tomás.

Si ambos se defendieron, no puede calificarse de asesinato el hecho de su muerte.

Está también acreditado que el juez y el escribano tenían un revólver en la mano antes de acometerles la multitud.

Si lo tenían, era señal de que estaban dispuestos para la lucha, durante la cual los dos estuvieron en constante defensa.

Sostiene que su patrocinado no es culpable, y que, por tanto, procede la absolución.

Y caso de que el Tribunal no lo entendiera así, se le condene sólo como autor de un delito de homicidio con la atenuante de arrebató y obcecación.

Se suspende la sesión.

A las siete en punto el presidente suspende la vista para continuarla a las diez de la mañana de hoy.

El público se retira comentando favorablemente todos los informes de los defensores, en especial los de D. Melquíades Álvarez y los de los Sres. Lázaro y Balseiro.

La sesión de hoy

A la hora anunciada, el presidente da orden de que se abran las puertas para la Prensa y el público.

Comienza el defensor dirigiendo un saludo a los componentes del Consejo Supremo, esperando de ellos un fallo de justicia.

Elogia luego la labor del letrado defensor ante el Consejo de Sueca, D. Joaquín Taléns.

Analiza los hechos de autos, y dice que no fueron de carácter sedicioso y no obedecieron a plan político alguno, sino a huelga general.

Califica de temeraria la marcha a Cullera del Juzgado de Sueca sin las precauciones que en tal caso exigía la prudencia, pues el juez y sus acompañantes conocían el estado revolucionario de Cullera en aquel día.

Esboza brevemente la cuestión de competencia y entra a tratar de la acusación contra Gregori, analizando minuciosamente sus papeles y acciones el día de autos.

Los atestados de la Guardia Civil.

Pasa luego a tratar de la forma como interviene la Guardia Civil.

Cita los artículos de su Reglamento, que determinan cómo debe actuar en la incoación de los procesos.

Señala que cogía a los presos, los llevaba al cuartelillo, los interrogaba, formaba el atestado de criminalidad y lo remitía al Juzgado militar.

—¿Es esto legal?—pregunta.—¿Es esto racional? ¿Es esto admisible?

No, no puede ser, porque ello nos conduciría a la conclusión de que la Guardia Civil podría detener a quien quisiera y poner luego en libertad a los que le pareciera, aunque fuesen indicios de culpabilidad.

Con tenerezza para no declarar, basta.

Desahciendo cargos.

Analiza luego con larga minuciosidad todos los cargos que se han acumulado contra el desgraciado Gregori.

Hace hincapié en todas las declaraciones prestadas.

Señala que cuando se sacó el cuerpo del juez a la calle estaba ya muerto, y si Gregori le tiró de los pies, como dice el Ministerio fiscal, no hay complicidad en la muerte.

Hace resaltar que no hay cargos concretos contra su defendido ni puede entresacarse de todas las declaraciones una sola acusación contra su patrocinado.

Con gran habilidad rebate todos los fundamentos de acusación que contra Gregori se han lanzado, explicando el instinto de curiosidad que le impidió acudir al lugar de los sucesos.

Termina pidiendo una rectificación de la sentencia y que se absuelva al desgraciado Gregori.

Defensa de Salom.

Entra luego el Sr. Sol y Ortega a leer la parte que hace referencia al encausado Adolfo Salom.

Es vecino de Carcagente, y encontrándose en Cullera el día de autos, la Guardia Civil le detiene en Tabernes de Valldigna.

En el cuartelillo es convenientemente interrogado por la Guardia Civil, y, iqué memoria tan feliz, va señalando uno por uno con grandes detalles a todos los vecinos que antes que él pasaron por el cuartelillo.

Y lo extraño es que no los cita por sus apellidos, sino por los nombres y apellidos.

Y más extraño es todavía que no cite a los que quedaban en libertad y que no recuerde a los que emigraron.

Habla luego de las negativas hechas por el procesado acerca de las declaraciones en el atestado.

Si lo hizo fué por malos tratos, que describe minuciosamente.

Niega la participación, y cita los sitios en que estuvo aquellos días.

El letrado Sr. Taléns pidió que declarasen éstos, que con el procesado estuvieron, y el juez militar lo negó.

—¿A qué esta negativa? ¿Por qué se desmintió la prueba propuesta? ¿No está negando a todas horas su participación en los hechos? ¿No es forastero en Cullera? ¿Acaso no extrañan esos conocimientos de los vecinos de Cullera, siendo extraño en la población?

Nadie le acusa de coparticipación, y, sin embargo, se le condena.

Se le deja indefenso, no se atienden sus peticiones, y, sin embargo, se le condena.

Lea, lea el Tribunal el atestado y verá cómo no puede mi patrocinado conocer al detalle tantos hechos y personas.

Una carta.

A continuación lee la siguiente carta que el padre de su patrocinado recibió:

«Tabernes de Valldigna, 16 de Octubre de 1911.

Sr. D. Adolfo Salom.—Carcagente.

El caso Manent.

Antes de terminar su defensa cita el caso de Manent.

Le detiene la Guardia Civil, y él se declara culpable y señala cómplices.

Ante el juez militar niega la declaración en el atestado, afirmando que si lo dijo así fué por malos tratos.

El fiscal admite esta negativa y pide la absolución, sin otro fundamento que la negativa del mismo.

Igual ocurre con el procesado Montaner.

También se pide la absolución, fundada sólo en su negativa.

Lee las razones del auditor, diciendo que la sola declaración de ellos ante la Guardia Civil no es motivo suficiente para condenarlos.

Y he ahí que Salom niega también la culpabilidad, propone prueba, y, sin embargo, se le condena implacablemente.

Calificación del delito.

Trata luego de la calificación hecha por el Ministerio fiscal de los delitos perpetrados en Cullera el día 18 de Septiembre último. Cree que ha habido error en ello.

Estudia lo que los Códigos exigen para que el asesinato se produzca, y, no encontrando en este hecho ninguno de esos antecedentes, no puede admitir la citada calificación de asesinato.

Habla de la alevosía, y se extraña de que todos hayan incurrido en el defecto de confundir la agravante de alevosía con la genérica de abuso de superioridad por la fuerza numérica.

Comenta de modo admirable estos defectos, y deduce que las condenas dictadas deben rectificarse, ya que la calificación está mal hecha.

Señala a continuación los defectos procesales que se notan en el sumario.

Los puntualiza, y comienza afirmando que de haber atendido las indagatorias y practicado determinadas diligencias, no se verían sus patrocinados en la actual situación.

Por ambas cosas adolece el sumario de vicio, nulidad, ya que, además de ello, no se ha practicado ni siquiera un careo entre él y sus acusadores.

Estas indagatorias son indispensables; no se han hecho, y, por lo tanto, creo que debe anularse lo actuado.

No obstante, el Consejo acordará lo que más pertinente juzgue.

Estima que dicho juez, con arreglo a los artículos 272 y 273 de la ley de la jurisdicción de lo penal, no debió trasladarse a Cullera.

Señala igualmente para fortalecer su aserto lo que dispone el art. 4.º de la ley de la jurisdicción de lo penal, en el párrafo 1.º, y los artículos 13, 17 y 18 de la misma ley, así como el 76 de la Constitución.

Siéndole de guía—agrega—su amor al orden; su prurito defensor y su animosidad contra los elementos levantisas de Cullera, a los que había clausurado la Escuela Moderna por su supuesta fabricación de bombas, no comprobada, se lanzó a la aventura con armas para defenderse y con un peto de cartón-piedra con que hurtar su cuerpo de temidas asechanzas criminales.

Explica después sucintamente los sucesos, y pasa a estudiar la culpabilidad de su defendido, al que no acusan otros testigos presentes que los encartados en el proceso y parte interesada, por tanto, en el mismo.

Señala que unos le vieron, según cuentan, empujar un revólver niquelado; otros, un viejo pistón, y otros, una hacha de madera forrada de papel dorado, una de esas simbólicas armas que lucen los fingidos jueces en las procesiones de Semana Santa.

Aur dando por ciertas las no comprobadas afirmaciones de los delatores, demuestra que su defendido no pudo huir al juez con arma de fuego, porque la única herida de esta clase que presentaba el cadáver, según el dictamen forense, consecuencia de la autopsia, es la causada en el tercio inferior de la pierna derecha, que penetra por encima del maleto interno y lleva una dirección de arriba a abajo, de dentro a fuera y de atrás a adelante; lesión que no pudo causarse disparando, como aseguran, en la escalera, de abajo hacia arriba.

Con la débil hacha de madera tan poco punzadora, produciendo las lesiones que por hundimiento de la bóveda craneana y derrame interno motivaron la muerte del infortunado juez.

Las astillas de la derribada puerta, que, según otros, arrojó Cabanes al juez, tirando a distancia y sin apoyo, para que la tensión del brazo las desvelara crecida por los naturales espasmos de la apañada turba, la fuerza viva, función de la súdica velocidad y de la masa, tenía que ser forzosamente escasa, casi nula, y aun teniendo en cuenta la dificultad insuperable de saber en aquellos momentos de indescriptible confusión cuál de los proyectiles que cayeron sobre el finado fueron los que produjeron determinadas lesiones.

Juzga incompetente la prueba y la acusación, basadas ambas en ligeros indicios o en falsas denuncias no comprobadas.

Salvador Cabanes negó siempre su participación activa en los hechos de autos, y si bien en la muerte del juez le culpaba a los compañeros de prisión, en la del habilitado sólo le cita el «Chato de Cuqueta», desdiciéndose después.

Pasa después el capitán Matilla a la calificación de los hechos, y basándose en las sentencias que en 7 de Septiembre de 1899 y en 13 de Noviembre de 1894 dictó el Tribunal Supremo de Justicia, estima que no existe la alevosía calificativa del asesinato con que el fiscal señala los hechos.

Respecto al delito de atentado, no sólo asegura que el juez estaba actuando en funciones de tal, sino que atendiendo al bando del capitán general, por el que el proceso vino a la jurisdicción de guerra, es necesario aceptar el artículo del referido bando, que señala la previa autorización a los jueces para el ejercicio de sus funciones jurisdiccionales.

«El juez—dice—confundió las funciones judiciales con las gubernativas y abusó de su poder, por lo que cita a este efecto la aseveración de jurista tan afamado como Alvarez Martínez, que en el tomo I de sus Comentarios al nuevo Código penal dice «que se autoriza la resistencia de los particulares a la Autoridad cuando ésta abusa de su poder».

Agrega que el Código no define el atentado; se limita a expresar quién lo comete.

A continuación hace notar que el inciso primero del art. 263 del Código alcañe principalmente, porque entonces, y concurriendo además la fuerza e intimidación, el hecho punible es rebelión o sedición, y ésta es objeto exclusivo de otra causa, de la que la presente es pieza separada.

Cabanes, o no intervino en los sucesos, según sus reiteradas manifestaciones, o de aceptarse su responsabilidad sólo es posible admitirla, aunque sin pruebas sólidas y concluyentes, en lo que atañe a la muerte del juez, nunca a la del habilitado.

Al tratar de las circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal, y fundándose en la sentencia del Tribunal Supremo de 6 de Octubre de 1898, comprueba que su defendido obró con arrebatado y obcecación.

Hace ver a la Sala que en la enmarañada confusión del sumario aparecen nombres que la lugar a dudas.

Un mismo procesado, «Salamandilla», señala distintas participaciones a un tal Aragón, sujeto desconocido y no encartado, y a Salvador Cabanes Aragón, confusión que es preciso aclarar para evitar trascendentes errores.

Explica la patente de mala conducta de su defendido, por ser el inquilino del local donde estaba instalada la Escuela Moderna y por su ideal republicano, censurando a autoridades y caciques, que no admiten la libertad de pensamiento y la libertad de toda idea, cualquiera que esta sea, mientras no exija para su implantación medios violentos e inhumanos.

Todos los partidos son legales y las opiniones no pueden ser base y módulo de un certificado de conducta.

Concluye pidiendo para su defendido o la absolución, o caso de considerarse objeto del homicidio del juez, teniendo en cuenta la circunstancia atenuante de arrebatado y obcecación, la pena de doce años y un día de cadena temporal con las accesorias correspondientes y la responsabilidad civil a que haya lugar en justicia, recordando a la Sala que en esta causa que aflamaron las circunstancias, dándole colosales proporciones, ni son todos los que están en estos los que son.

Al terminar el Sr. Matilla, en la Sala se escuchan unánimes elogios a su labor, y los rumores de aprobación duran breves momentos.

La defensa de Bautista Ibor.

Corre a cargo del capitán de Infantería señor La Torre.

Viene condenado a cadena perpetua.

Señala que la defensa es breve y elocuente. Excmpta su patrocinado, demostrando que de los autos no se deducen pruebas bastantes para condenarle.

Cita las declaraciones de otros procesados, y en ninguna aparece comprobada su culpabilidad.

Intervino como intervinieron la mayoría de los habitantes de Cullera, sin que pudiese limitarse y delimitarse la responsabilidad que concretamente le alcanza.

Pide un fallo benigno, ya que si se hubiese de castigar estos motivos habría de caer bajo la acción judicial casi todos los vecinos de aquella población que se dejaron llevar de sus pasiones y de sus odios.

La defensa de Antonio Casat.

También es muy breve.

Lee el capitán Sr. Pellicer, y trata de atenuar la responsabilidad que le alcanza para evitar que sea firme la condena de cadena perpetua que se le pide.

Se fija en la declaración de todos los procesados para afirmar que ninguno le acusa concretamente.

Demuestra que el juez se defendió y que hubo lucha, lo que obceca siempre a las masas amotinadas.

No encuentra prueba suficiente que justifique la condena tan dura que se le aplica, y termina pidiendo un fallo benigno, considerando

rándole como coautor de un delito de homicidio.

El Sr. Pi y Arsuaga.

Defiende nuestro insigne correligionario al proclamar Vicente Bou Gayón, que viene condenado a cadena perpetua.

Comienza de ficando un recuerdo a las víctimas que el día 18 fueron empujadas a la muerte por una serie de circunstancias.

Relata luego los hechos, señalando que al tener noticia de lo ocurrido, el Sr. López de Rueda se lanzó camino de Cullera, desoyendo las prudentes excitaciones a desistir del viaje que le hacían los temperamentos mejor equilibrados.

Análiza y detalla cuanto ocurrió en Cullera desde la llegada del juez y los sucesos incidentes desde que penetró en la población.

«Dice que aquello fue un motín, el clásico motín donde todos matan y ninguno mata, donde la cólera popular estaba irreflexivamente lanzando a los hombres camino de los mayores excesos.

Justifica la indignación del pueblo y su animosidad contra el juez y sus acompañantes ante la entrada que en son de guerra hicieron en Cullera.

Habla de la defensa desesperada a que las víctimas se vieron sometidas, disparando contra el pueblo y contribuyendo ello a excitar más y más los ánimos de las masas.

Termina el relato de los hechos; hace referencia a lo que dicen el fiscal, y el auditor y señala las peticiones de pena que sobre su defendido recayeron.

Luego de adherirse a las manifestaciones de sus compañeros de defensa, entra a tratar de la especial situación de su patrocinado, analizando la escasa prueba que contra él se aduce, sin fundamento y sin fuerza legal suficiente para condenarle con tanta severidad.

Rebate el criterio fiscal en lo que se refiere a la calificación del delito y a la apreciación de las agravantes, luego de analizar y comentar de modo notable la intervención que Vicente Bou tuvo en los hechos.

Señala el detalle que marca la diligencia de autopsia al afirmar que el juez murió víctima de las heridas que se le infirieron con las armas, no pudiendo su patrocinado ser causante de la muerte, ya que sólo se le acusa de haber esgrimido una maza de pizarra.

Examina la prueba testifical para patentizar que no hay acusación concreta contra Vicente Bou.

Hace referencias a la declaración de Joaquín Manent y a su absolución para deducir analogías en este caso también, y termina pidiendo al Consejo Supremo de Guerra y Marina que absuelva a su patrocinado por ser de justicia.

El Sr. Pi y Arsuaga es muy felicitado por sus compañeros.

Emiliano Iglesias.

El presidente concede la palabra a nuestro querido amigo el diputado por Barcelona don Emiliano Iglesias, para que lea su informe en defensa de Nemesio Jover Sapina, a quien se condenó en Sueca a cadena perpetua.

Con voz potente y cálida entonación, el señor Iglesias da lectura a su notabilísimo escrito, que dice así:

D. Emiliano Iglesias, abogado defensor de Nemesio Jover Sapina, en contradicción a las mantenidas por el fiscal, sostiene las siguientes conclusiones:

De la sumaria instruida, y cuya última instancia estamos debatiendo, no resultan claros los móviles de los terribles sucesos ocurridos el pasado 18 de Septiembre en Cullera. No se puede admitir ni legal ni racionalmente ninguna clase de conexión entre los actos sediciosos contra la guerra y de solidaridad con los obreros de Bilbao, y las muertes violentas del juez, habilitado y alguacil de Sueca. Son actos perfectamente independientes en la generación, en el desarrollo y en el fin. Y si de esto tratamos no es para deducir la alegación de incompetencia que, siendo notoria y evidente, clara e irrefragable, se halla resuelta ya y alegada por mis compañeros, a cuyas manifestaciones me adhiero en absoluto.

Obedecen estas consideraciones generales al propósito de rebatir el prejuicio que desde el primer atestado hasta la calificación fiscal trata de ganar la conciencia de los juzgadores, haciendo tabla rasa de todos los elementos que se necesitan para aquilatar en justicia la responsabilidad que han podido contraer los que intervinieron en aquellos dolorosos sucesos.

El prejuicio de los funcionarios.

Ni aun después de desglosada esta causa de la general, se han podido sustraer a este prejuicio los funcionarios que intervinieron en la sumaria, orientada siempre a buscar los jefes directores, caudillos o inspiradores del movimiento sedicioso, como si de lo que se tratara no fuera de apreciar la intervención que hubieran podido tener los procesados en las muertes violentas de los mencionados funcionarios judiciales de Sueca.

La sedición de Cullera es lo que se trata de infamar con estas muertes violentas. Y no sólo la sedición de Cullera, sino todo el movimiento obrero de Septiembre pasado, estableciendo violentamente una conexión y una concomitancia a que no autorizan los hechos ni las resultantes de la sumaria. No; la sedición es ajena al asesinato, como el asesinato es ajeno en absoluto a todo odio a la justicia y a toda repulsión a la ley.

Debemos y queremos establecer la verdad de los hechos.

Se han producido tres asesinatos el 18 de Septiembre en Cullera.

La responsabilidad de estos actos criminosos, ¿es exclusiva de quienes acirbillaron a las víctimas?

La génesis de los hechos.

He aquí lo que debiera haberse aclarado para apreciar con todo el rigor posible el alcance de las responsabilidades. Porque no basta que el hecho se produzca para juzgarlo; es preciso inquirir su génesis, establecer bien claramente todos los elementos determinantes del delito, el ambiente en que se desarrolla la naturaleza, posición y relación del agente y del paciente. Sólo por muy vagas referencias de los testigos de cierta autoridad, que a nadie acusan por cierto, podemos inducir algo, muy poco de estos requisitos, que reputamos indispensables para juzgar. La sumaria, después de las trayectorias para llegar a la sedición, se reduce a la definitiva prueba de si éste dió un golpe, o el otro estuvo en el lugar del suceso. Ni siquiera los procesados han aclarado, ni nadie se lo ha preguntado, el porqué se acorraló al juez y sus acompañantes, ni la razón de por qué la multitud gritaba: «Maten al malhechor de la Humanidad!» Todo esto queda flotando, sin explicación ni engranaje, lo que naturalmente da a la bárbara escena del crimen el terror misterioso de lo inexplicable.

«Fue el odio al juzgado, la repugnancia a la ley lo que extravió a la multitud hasta el extremo que conocemos?»

No, porque cuatro horas llevaba funcionando el Juzgado municipal previniendo

las diligencias sumariales, y nadie intentó ni atender, ni menos matar, a esta ni a ninguna autoridad del pueblo.

Seguramente que tales hechos no se hubieran desarrollado de existir en España una positiva y práctica ley de responsabilidad judicial.

No queremos formular acusaciones; pertenecemos derecho a inducir a quien, con atributos de la justicia, lleva una coraza y un revólver, no debe estar muy seguro de su misión: que quien persigue pegando y se impone atemorizando con el revólver, no ha de suscitar simpatías; que quien en tal forma acude a lugar agitado por las más exaltadas pasiones, más va a irritar y a provocar sucesos que no a evitarlos; que quien convierte la función judicial en función gubernativa, no revela celo, sino temeridad y audacia, cuyo triunfo depende del temor y sobrecogimiento de aquellos sobre quienes se ejerce del modo resuelto con que las practicó el día de autos el infortunado señor López de Rueda.

Desaparecido el temor, las esclusas se abren y el miedo contenido se desborda en pasión violenta, avasalladora, ciega y que arroja y devasta; la libertad, la conciencia, la voluntad desaparecen: quedan anuladas por una fuerza superior que impulsa y a la que nadie se puede distraer. La ráfaga lo mismo puede llevar a la delincuencia que a lo heroico y a lo sublime: es cuestión de escenario y de resultados.

Estos actos de violencia colectiva son producto de muchas causas que obran sobre el individuo, en forma que no sólo anulan todo poder inhibitorio, sino que conducen a la ejecución de actos que en aquellas circunstancias adquieren el valor de una supremacía reparadora ante la conciencia extrañada de la muchedumbre que lo realiza. Y los delitos colectivos no son privativos de los pueblos incultos. Ni siquiera lo son estas manifestaciones horribles del asesinato, que no es razonable ni jurídico atribuir a la perversidad individual, pues la generalidad de las veces son actores materiales de estas tragedias seres que en la normalidad de la vida alcanzan el máximo del respeto y que habrían vendido su vida sin la más leve mancha de no haberse encontrado arrollados por fuerzas superiores y extraordinarias a su exponente psíquico. Más que castigo necesitan piedad. No son al fin más que una resultante de fuerzas incoercibles que se escapan a toda condena legal y que tampoco se modifican y atenúan por la condena de unos cuantos individuos. Queremos destruir el efecto y no tenemos el valor de atacar en su raíz la causa.

Lo que falta en la sumaria.

En la sumaria faltan folios; en la sumaria faltan documentos; en la sumaria faltan testimonios. Los folios, los documentos y los testigos que nos diesen la razón, el motivo o la explicación de los hechos que juzgamos aquí incompletamente. Eso no está ni podría estar en la sumaria porque nuestro procedimiento judicial hace poco caso de eso que la ciencia jurídica indispensable para determinar la delincuencia de los individuos.

Si eso estuviera en la sumaria nos explicaríamos el porqué la muchedumbre gritaba: «¡Maten al malhechor de la Humanidad!», y entonces este proceso tendría un trascendente valor jurídico, porque se ael proceso de un régimen social que no p. e o ni debe garantizar ninguna ley, que lo garantiza, que lo castiga en su letra y en su espíritu, pero cuya letra y espíritu, en este orden de cosas huelgan casi siempre, por no decir siempre.

leyendo los folios se masca la realidad de un hecho colectivo.

Los mismos que instruyen la sumaria y quienes más tarde acusan y los que después aquilatan la sentencia hasta traerla ante el Tribunal, no pueden sustraerse al imperio de esta realidad, y el principal actor de los hechos justiciables es para ellos la muchedumbre, la multitud, las turbas.

Sobre éstas descargan todas las únicas responsabilidades morales que se pueden deducir.

Cada paso que se da en el sumario para llegar a una responsabilidad concreta y personal, aparecen los elementos integrantes del delito fuera y por encima de las personas, convirtiéndolas, hasta hacerlos sus ciegos, pero irresponsables instrumentos.

Impunidad, no: justicia.

No se repique a esto con la vulgaridad del crimen impune. No: las defensas no piden impunidad, reclaman justicia serena, sin apasionamientos, atendiendo sin prejuicios todas las circunstancias, elevándose a la unidad sintética de los hechos para juzgarlos y por eso no pueden asentir a esas responsabilidades individuales que el fiscal reclama.

El que no se encuentre medio hábil para enjuiciar legalmente a un pueblo, no excusará jamás la deducción de verdaderas responsabilidades subsidiarias individuales de todo punto inadmisibles ante la razón y el derecho.

Es al político, al estadista, al sociólogo a quien corresponde principalmente el estudio de hechos de esta naturaleza, y más que a los Tribunales incumbe a los Gobiernos la prevención de sucesos análogos, y si surgen, su terapéutica como postulado de un examen severísimo de conciencia.

Y seguramente mi defendido es de los pocos en cuyo favor pudiera dejar de alegarse esta irresponsabilidad, porque para que resplandezca su inocencia y se le absuelva, basta que los resultados contenidos los actos por él realizados o, mejor aún, que se dice que él realiza.

Tengo la absoluta seguridad de que dictando la sentencia como el resultado de la exposición de hechos y consideraciones de derecho que le convienen, ha de ser para Nemesio Jover Sapina absolutoria y con todos los pronunciamientos favorables que a su honradez corresponden.

Sin salir fuera de la sumaria, admitiendo que mi defendido los más graves de los hechos de que le hayan acusado, no podrá acusarse, sin olvido de toda lógica jurídica, del delito de atentado y asesinato de que le hace responsable el fiscal por participación directa en la muerte del juez.

Afirmaciones y pruebas.

De cualquier modo que se aprecie la prueba, admitiendo contra mi defendido todos los cargos que aparecen en los folios, desechando todo lo que pueda favorecerle, quedándose únicamente con lo que pueda perjudicarle, no es posible sostener sin violencia y sin hacer antes liquidación de nuestro Código penal tan tremenda acusación.

No se cuida el fiscal poco ni mucho de justificar su acusación.

Lo afirma de un modo resuelto, es verdad; pero la afirmación necesita una prueba pequeña, minúscula, cuando menos indicativa, y ni siquiera esta alega.

No lo alegan porque no pueden alegar; porque no hay en la sumaria hecho alguno que le sirva de apoyo, y por eso ha de limitarse a afirmar sin ninguna clase de razones ni de hechos su acusación, formulada en términos sobre los cuales requiero especialmente la atención de la Sala; porque ellos, de por sí, son ya una prueba de la falta absoluta de todo elemento de cargo contra mi defendido, como autor de un delito complejo de atentado y asesinato.

Refiérese el fiscal al asesinato del juez, y al particularizar las responsabilidades, dice textualmente de mi defendido:

«Hizo varios disparos al juez en la Casa-Ayuntamiento, por lo cual debe ser considerado como autor del delito por participación directa.»

Por lo tanto—dice esta defensa—no se ve la consecuencia, ni la lógica, ni la relación ni el enlace entre el hecho de disparar al juez—dando por sentado que ello fuere cierto, lo cual niego y probaré al tratar del atentado—y al considerar al autor de estos disparos como reo de un delito de asesinato.

Para llegar a ese resolutivo y expedito por lo tanto, era preciso que antes se nos dijera cuando menos, ya que no se nos proba, que los disparos habían matado al juez o habían contribuido de algún modo a su asesinato, o que el procesado, al hacer los disparos, se había puesto de acuerdo previamente en el momento con los que le dieron muerte.

Nada de esto dice el fiscal. No lo dice porque, más respetuoso con los hechos que la lógica jurídica, no encontraron en la sumaria nada que pudiera servirle para hacer estas afirmaciones de hechos, únicas que podían autorizarle para deducir su acusación injustificada.

Los disparos contra un juez constituyen un delito de atentado, y nada más que de atentado. Para que los disparos constituyan además el delito de asesinato o de homicidio, es preciso, indispensable, que los disparos ocasionen la muerte de este juez o contribuyan a ella de alguna de las maneras que determina el Código y la copiosísima jurisprudencia que hay sobre la materia.

El fiscal se limita a afirmar que Jover hizo varios disparos al juez. No dice cuánto ni cómo ni en qué momento ni las consecuencias que los disparos tuvieron. Por lo tanto, tomando el hecho escueto afirmado por el fiscal, la calificación jurídica que le corresponde es la de atentado, definido en el caso segundo del art. 263.

Y no es que el fiscal se le haya escapado detalle alguno de la sumaria, ni que por olvido haya dejado de designarlo en su escrito, en que no existe. Veámoslo rápidamente.

Detenido Jover, declara que estuvo en el Ayuntamiento, adonde fué atraído por los gritos y el vocerío, encontrándose al llegar con que el juez Sr. López de Rueda hablaba a la multitud desde el balcón.

Que ya dentro del patio, sin saber cómo, un individuo le dió un revólver, que disparó hacia arriba de la escalera, cuyo revólver se le quitó en seguida.

Esto declara ante la Guardia Civil, corroborando lo declarado en cierto por los procesados García, Juan Jover, Ibor y Salom, los que en plenario niegan haberlo visto, y el último afirma que lo conoce, si bien el García dice que a los dos o tres días del suceso le refirió mi defendido que había disparado hacia arriba.

Y no hay más en toda la sumaria. Toda esa es la prueba y todos esos son los hechos, que también niega en el plenario haber realizado Nemesio Jover Sapina.

Los distinguos del auditor.

Queremos aceptar para nuestra defensa la posición más desfavorable, la concesión del procesado ante la Guardia Civil y darle al atestado el valor absoluto de la verdad.

El defendido disparó el revólver que le dieron en el patio, desde este sitio y hacia arriba de la escalera, cuando arengaba o pretendía arengar las masas del Sr. López de Rueda desde el balcón de la Casa Consistorial que da a la calle y no al patio ni a la escalera.

Ahora bien: ante la realidad de los hechos, el propio auditor de la autoridad judicial de Valencia se ve precisado a distinguir dos momentos distintos en la tragedia de que fué víctima el juez de Sueca:

Primero. Aquel en que por la defensa que hacía el Sr. Rueda corrían riesgos los agresores, sin que pudieran acercarse a él; y

Segundo. Cuando, ya sujeto el juez por los asaltantes e indefenso, por consiguiente, era bajado por la escalera, momento en el cual fué agredido por varios procesados—dice el auditor—con hachas, navajas, piedras, paños y mazas, y después, arastrado.

Conformes con el auditor están el fiscal que acusó ante el Consejo de guerra de Valencia y el juez instructor de la causa. Cuando el Sr. López de Rueda quedó indefenso y se apoderaron de él los asaltantes, comenzaron las agresiones hasta producirle la muerte.

El auditor afirma que Nemesio Jover es responsable, en cuanto al primer momento; es decir, a aquel en que los agresores corrieron riesgo, y, seguidamente, con evidente error, le hace responsable de un delito de homicidio consumado.

Repugna tal acusación los hechos admitidos por el mismo auditor y el Código penal. El homicidio y el asesinato se confunden en este caso, porque la muerte del juez no comienza hasta que es agredido materialmente; es decir, hasta el segundo momento que distingue el auditor. Antes no había sufrido el Sr. López de Rueda ninguna lesión ni ataque directo alguno que hubiese perjudicado su integridad personal. ¿Cómo, pues, se puede hacer responsable de un homicidio a quien no mató, ni hirió, ni contribuyó por ningún otro medio directo o indirecto a la muerte de la víctima? Aceptar tal acusación nos llevaría a uno de estos dos absurdos: el de atribuir dos vidas al juez de Sueca o el de suponer que se puede ser homicida sin matar ni intentarlo siquiera.

Porque, en efecto, sólo teniendo dos vidas, la que acaba en el primer momento extinguido por el auditor, y que abarca a los efectos justiciables, desde que el señor López de Rueda se cierra en el Ayuntamiento hasta que la multitud se apodera de él, y otra que comienza en este instante y termina arastrando su cadáver, se puede deducir un delito de homicidio con-

sumado, y otro de asesinato, consumado también.

¿Cuál es el hecho que contra mi defendido afirma el fiscal? Que hizo varios disparos al juez en el Ayuntamiento. ¿Cuándo los hizo? Antes de que comenzaran a maltratarle de obra con navajas, mazas, piedras, etc., como afirma el auditor. No pudo, por lo tanto, contribuir a su muerte en modo alguno, y si a ella no contribuyó ni en ella tuvo participación, según los mismos hechos aceptados, admitidos y sentados por el auditor y el fiscal, es completa y absolutamente inocente de la muerte del juez D. Jacobo López de Rueda, y debe ser absuelto por todos los pronunciamientos que su inocencia requiere.

El informe de autopsia.

Queda para evidenciar más esta conclusión un punto que pudiera creerse que estaba implícitamente admitido por el auditor o el fiscal al deducir la responsabilidad de mi defendido, como autor de un delito de homicidio por participación directa.

Si los disparos que se supone hechos por Nemesio Jover causaron alguna lesión al juez, y si ésta era mortada de necesidad, ni lo uno, ni lo otro. A la defensa de mi cliente sale el informe de autopsia. De suerte que los mejores testigos de mi defendido son los propios funcionarios encargados de averiguar las circunstancias del delito.

Los disparos hechos por Jover se dicen efectuados antes de que se apoderase del juez la muchedumbre después de romper y hacer saltar la puerta que la contenía y en los momentos en que había peligro para los agresores por parte de la defensa que hacía el Sr. López de Rueda; es decir, los agresores, abajo, en la escalera o en el patio, y el juez contentándose con el revólver desde arriba.

En la sumaria no hay más datos sobre el particular que la confesión del acusado ante la Guardia Civil.

En ella se apoya la acusación para admitir que Nemesio Jover varios disparos desde el patio y hacia arriba de la escalera.

Pues bien: la única herida de bala que aparece en el cadáver la describen los forenses en el dictamen de autopsia en la forma que copiada a la letra dice: «Otra cerna de fuego en el tercio inferior de la pierna derecha, lleva dirección de arriba a abajo y de detrás a adelante.»

La lesión carece de importancia; pero esa herida de atrás a adelante y de arriba a abajo, no ha podido producirse sin trascurrir de todas las leyes mi defendido, que disparó de abajo a arriba, y que—añadiéndolo de momento—hiciera fuego cuando el juez con su revólver contenía a los que querían subir al Ayuntamiento, como afirma el auditor, la herida que pudiera producirse sería de adelante a atrás; es decir, exactamente todo lo contrario de lo que aparece en el cadáver. Por esto, por lo que resulta de la autopsia, nadie se ha atrevido ni ha formulado contra mi defendido la acusación de que sea autor de ninguna de las numerosas lesiones que se describen en el dictamen médico, pues siendo esto así, porque lo son los hechos, que no se pueden alterar ni desigular, sorprende y extraña que se haya podido formular la acusación que pesa sobre Nemesio Jover como autor por participación directa de un delito de asesinato en el que no interviene para nada, como resulta de la prueba pericial y testimonial aceptada por los propios acusadores.

Responsabilidades distribuidas.

Ante la gravedad de otras penas, han pasado inadvertidas estas responsabilidades, distribuidas en montón, como si las garantías jurídicas y las más simples y primeras del hombre no alcanzasen a los que tuvieron el prurito de declarar que se hallaban entre los amotinados de Cullera. Porque lo que resulta con toda crudeza es esto:

Que a Nemesio Jover se le acusa como autor responsable del asesinato del juez por el solo hecho de que estuvo en la Casa Consistorial de Cullera el día de autos.

Por fortuna para mi defendido y para la justicia, la apreciación jurídica de los hechos que interviene y de que es responsable, está sometida a la sabiduría y rectitud de la Sala, y el reconocimiento de su inocencia en el asesinato del juez de Sueca tardará el tiempo en que se haya de dictar sentencia.

Esclarecida y evidenciada la inocencia de Nemesio Jover en cuanto al delito de asesinato, resta a esta defensa demostrar su absoluta irresponsabilidad en el atentado que también se le atribuye.

Pudiera esa defensa alegar en prueba de su aserto todo lo practicado durante el plenario. Pero sobre ella han arrojado tales dudas, que prefiero aceptar la que, sin garantía judicial y por vicio muy extendido, pero no por eso menos condenable, figura en los atestados de la Guardia Civil, piedra angular, por no decir sumaria, íntegra, de todo este proceso.

Los hechos declarados.

Nemesio, a los gritos de la muchedumbre llega al Ayuntamiento en el momento en que el Sr. López de Rueda dirige desde el balcón la palabra a la multitud. Dentro de la sala a que da el balcón están tres personas más que no constituyen autoridad: el habilitado, su hijo y un macero del Ayuntamiento.

Nemesio penetra en el patio y le da un revólver, que apenas disparado, entrega, sin que tales disparos hechos hacia arriba de la escalera sean dirigidos hacia persona alguna, y mucho menos contra el juez, que se halla en el balcón, es decir, fuera de todo posible e imaginable alcance de un arma disparada desde donde, y en la dirección que se supone, lo hizo mi defendido.

Estos son los hechos declarados. En la sumaria no hay más, y a ellos hemos de atenernos para calificarlos jurídicamente y deducir responsabilidades si resultan delictivos.

Para que Nemesio hubiese cometido el delito de atentado era preciso que acometiera, empleara fuerza o intimidara gravemente al juez, en cuya persona se supone cometido por mi defendido el atentado de que se le acusa, requisitos y condiciones que marca de un modo taxativo el caso segundo del art. 263 del Código penal en el que se considera incurso.

No pudo Nemesio realizar



Con motivo del día que la Policía puso a la...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...
...de los guardias sitos...

De Melilla

Tranquilidad. Movimiento de buques. Los heridos. Felicitaciones.

MELILLA, 8. El día de hoy ha transcurrido sin novedad en las posiciones avanzadas, no oyéndose disparo alguno.

Los escuadrones de Alfonso XII marcharon al avance.

El general Andino ha visitado hoy a los heridos que están en los hospitales.

Ha llegado hoy el destructor Terror.

Este buque zarpó esta noche con rumbo a Cádiz.

Continúan en la rada el crucero Princesa de Asturias y el cañonero Recalde.

A causa del temporal de Poniente no pueden los buques permanecer en la ensenada de Yezanem.

En los hospitales los heridos mejoran rápidamente.

Se ha practicado una operación quirúrgica al teniente del regimiento de Melilla D. José Sevilla Barrio, que fue herido en el combate del día 27.

Se le hizo la ligadura de la arteria tibial posterior para evitar copiosas y repetidas hemorragias que padecía.

El paciente soportó muy bien el cloroformo, hallándose ahora en buen estado.

La orden del Ejército de hoy publica el destino del general Larrea, como encargado de los territorios de Quebdana y Uad Setur, al mando de una división que se organizará para las operaciones militares con las fuerzas expedicionarias llegadas de la Península.

El general Aldeve hacedido los siguientes telegramas:

Del capitán general de La Coruña: «Le felicito efusivamente por las brillantes victorias obtenidas por el valeroso ejército a sus órdenes.»

De Vitoria: «Sintiendo definitivamente el Ayuntamiento, acuerda saludar a V. E. y al ejército que con tanto heroísmo defienden el honor de España.»

De Sevilla: «Reunida la Asociación de la Prensa acordó dirigir a V. E. un expresivo telegrama de cariñosos recuerdos a la gloria del esforzado ejército que lucha por el honor de España.»

Telegrama también al general Aldeve el partido conservador de Coruña, el Ayuntamiento de Alicante y el Círculo Mercantil segoviano.

Contestó a todos ellos el general, dando las gracias en nombre del ejército de operaciones.

Consejo de guerra. —Moro desobedeció.

MELILLA, 8. (Urgente.) A las ocho de la mañana marcharon en dos automóviles el general Aldeve con sus ayudantes, el auditor general Sr. Saiz Pardo y los auditores señores Otemin y Laca, yendo a Zeluán con objeto de asistir al Consejo de guerra que había de reunirse para juzgar al moro Mohamed-Ben-Hamet, contra el cual se había instruido juicio sumario.

Dicho moro, natural de la cabila de Beni Urraghe, sentó plaza en las fuerzas regulares indígenas, y estando de servicio en una avanzada, trató de desertar en unión de otro, haciendo fuego contra sus compañeros, quienes, al fin, lograron detenerle, conduciéndolo a la posición de Buxdar.

A las nueve y media llegaron a Zeluán los automóviles, siendo recibidos los que los ocupaban con los honores de ordenanza.

Poco después salió el general Aldeve para visitar las dependencias, llegando a la posición de Bugueni, donde revisó las tropas que lo ocupaban.

El Consejo de guerra comenzó a la una y media de la tarde, presidiéndolo el coronel Alcañiz.

El reo vino desde Buxdar escoltado por las fuerzas indígenas a que pertenecía y por un escuadrón de Alcántara.

El fiscal pidió la pena de muerte, terminando el Consejo a las cuatro de la tarde.

Crónica de los deportes

Por fin, el domingo se celebraron las carreras de bicicletas.

Realmente no pudieron escoger día mejor, pues sin ser frío, la temperatura que hizo favoreció a las carreras.

Salieron los corredores en tres categorías por el orden siguiente:

La tercera con cuatro minutos de ventaja sobre la segunda, y ésta aventajando igual tiempo a la primera.

En esta última salieron Villada y Leblac. Estos dos corredores hicieron un recorrido admirable, siendo los que con más ardor se disputaron el codiciado premio.

BARCELONA

Los estudiantes.

BARCELONA, 8. La Comisión de estudiantes nombrada a raíz de la publicación en El Progreso del artículo de Rosario de Acuña pidiendo un comunicado en los periódicos diciendo que la cuestión puede considerarse resuelta en lo que se refiere a El Progreso porque se mantiene la acción judicial contra este periódico, y respecto a la dimisión del gobernador, porque este otro objetivo de la campaña estudiantil se ha de abandonar por no haber encontrado solidaridad en el resto de las clases universitarias ni ambiente en Barcelona.

Por tal motivo, la Comisión aconseja a los escolares que al reunirse las clases den al olvido el incidente de referencia para que no se diga que se trata de holgazanes, dejando aparte todo lo que se habían propuesto en los primeros momentos.

Más de la polémica.

El Poble Catalá publica un largo artículo dirigido a Junoy, en el que dice que los elementos de la Unión Republicana que ingresaron en la Solidaridad manifestaron siempre preferencia por la Liga, el proyecto de izquierda, resultado más republicano que los nacionalistas acabados de salir del catalanismo que los republicanos históricos.

Acusa a Junoy de ser la causa de que se retirase a la vida privada el diputado Suiñer por encontrarse solo en la minoría solidaria al combatir los proyectos de Maura y haber desviado el movimiento solidario los regionalistas con el concurso de los republicanos de la Unión, con lo cual le asestaron un golpe de muerte, que fue contraproducente y nocivo para la causa de la libertad.

Reconoce el Poble Catalá que la U. F. N. R. ha cumplido todas sus bases y provocado incómodos vergonzosos en las elecciones de la Junta municipal no emprendiendo movimiento alguno de expansión.

En cuanto a su influencia, es casi nula, porque muchos de sus prohombres están retirados, y la tea de la discordia ha prendido entre los centros del partido, y de todo tienen la culpa los republicanos de la Unión con Junoy al frente, que al estar en el confín de Marrocas han perdido de vista la intervención militar. En la reprensión comenzada después de la semana trágica pedían energía y rigor y no ocultaban sus simpatías por Maura y La Cierva.

Este artículo es comentadísimo, y supone la ruptura definitiva entre los elementos de la U. F. N. R.

Temporal violentísimo.

El vendaval de ayer, además de pequeños accidentes sin importancia, ha causado otros graves.

Anoche arrancó las puertas de los Baños Orientales, cayendo encima del vigilante del establecimiento, Prudencio Vargas, de sesenta años, al que le fracturó el pie izquierdo y la derecha costilla.

También reviste importancia lo ocurrido a la corbeta uruguaya María, que estaba amarrada al muelle de Levante.

En las primeras horas de la madrugada, cuando el huracán era más impetuoso, una ráchica violentísima quebrantó el ancla de la embarcación, que se acostó sobre el muelle, sufriendo grandes averías en la alca de babor al chocar contra los muros.

Avistado el práctico de guardia se trasladó al muelle de Levante en el remolcador Cataluña y consiguió arreglar el ancla y poner a la corbeta en su primitivo estado.

Esta embarcación había sido adquirida recientemente por la Casa Pelegrín y Vidal, de esta plaza.

También el vendaval ha echado a pique dos botes que estaban amarrados al propio muelle y arrancó de cuajo el farol del edificio que construyó la Junta de obras del puerto para el servicio de los pasajeros.

Muchos barcos entraron de arribada forzosa.

Banquete al jefe.

BARCELONA, 9. En el restaurant Martín se hallan reunidos en estos momentos los concejales salientes del Partido Radical Sres. Canals, Morros, Janssens, Rovira, Palla, Fernández Valdes, Sol Rodeo, Puig Asquer, Morales Pareja, Colominas, Sans y Cabá, bajo la presidencia del jefe del Partido, D. Alejandro Lerroux, al que obsequian con un banquete.

Por el carácter íntimo de este acto no había brindis.

Las Tenencias de Alcaldía.

Despierta gran expectación la sesión que ha de celebrar el Municipio esta tarde, porque en ella ha de ratificarse definitivamente la votación de los tenientes de alcalde.

El Poble Catalá niega de un modo absoluto todo pacto con los regionalistas y combate el criterio de Roca y Roca, que propone un término medio para desposeer de algunas Tenencias a los radicales.

Ya hay bullicio formando cola a la puerta del Ayuntamiento.

Capítulo de desgracias.

El tren mixto de Tarrasa ha atropellado entre esta ciudad y San Andrés a la mendiga Isabel Balaguer, de cincuenta años, dejándola muerta.

Otro tren ha dado un topetazo al autocar de setenta años Francisco Dalmaes, fracturándole el brazo derecho.

En una villa del paseo de Gracia se ha disparado un tiro de revólver en una sien el súbdito francés Albert Munier, hiriéndose gravemente.

Un esperanzado de vida ha sido llevado al Hospital Clínico.

A las diez de la mañana de hoy, un hombre, todavía no identificado, se ha arrojado desde el puente de la sección marítima del Parque a la vía férrea, quedando muerto en el acto.

Por los reos de Cullera.

Hay se han remitido muchos telegramas al jefe del Gobierno rogándole que aconseje el indulto de los reos de Cullera.

Con el mismo objeto se celebrará mañana un mitin en el Centro Nacionalista en la calle de Aragón, al que asistirá Pedro Corominas.

El último de éstos nombrado ha sido el de Santa Coloma de Farnés.

Asamblea radical.

Bajo la presidencia del jefe Sr. Lerroux, se ha reunido en la Casa del Pueblo la Comisión encargada de organizar la Asamblea municipal del Partido.

Lerroux ha explicado los propósitos que deben animar a dicha Asamblea, los cuales han de ser la organización de escuelas, la fundación de Consultorios médicos en cada barriada y de un gran Sanatorio, el fomento de las Cooperativas, la creación de un Orfeón, federando todos los coros radicales y la organización de la clase obrera.

Se nombró un Comité ejecutivo que ultimará las ponencias sobre estos extremos y convocará la Asamblea para el día 1.º de Febrero.

Lerroux a Madrid.

Nuestro querido amigo y jefe, D. Alejandro Lerroux, tiene el propósito de regresar esta noche a Madrid.

Expectación.

Siguen aquí con gran expectación las sesiones del Consejo Supremo de Guerra y Marina que ha de sentenciar definitivamente a los reos de Cullera.

Calderón.

Muy entrada la mañana, y después de haber estado en Palacio el presidente del Consejo, se reclinó en su domicilio.

Rodado el personal de su Secretaría, el Sr. Canalejas se dedicó al examen de varios proyectos de ley, que antes de ser estudiados en Consejo desaba conocer.

Es esta una costumbre del presidente, y sus compañeros de Gabinete remiten con la antelación debida toda la labor que han de someter a la deliberación parlamentaria.

En los Consejos de ministros el jefe del Gobierno emite su juicio acerca de todos ellos, y luego se les da la forma definitiva para llevarlos a las Cortes.

Entre estos proyectos figuran algunos de tanta transcendencia como el del Servicio militar obligatorio y Reforma local.

Firma del rey.

D. Alfonso ha firmado hoy las disposiciones siguientes:

Reales decretos aprobando el contrato de arrendamiento de un edificio para acuartelamiento de las fuerzas de instalación de las oficinas de la Comandancia de la Guardia Civil de Logroño.

Concediendo honores de jefe superior de Administración a D. Manuel Jiménez Royo, diputado provincial de Castellón.

Idem la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia, con distintivo morado y negro, a D. Ezequiel Ordóñez y González.

Idem honores de jefe de Administración civil, libre de gastos, a D. Jenaro Vázquez y Cuesta, director de Sección de primera clase del Cuerpo de Telégrafos.

Las negociaciones.

Ha confirmado esta mañana el Sr. Canalejas en el Consejo de ministros se cambiarán impresiones sobre el curso del debate franco-español.

Nada nuevo podía decir el presidente sobre este asunto, pues aunque esta mañana vio al Sr. García Prieto, fue la entrevista muy rápida, sin que se ocuparan de cuestión alguna de Gobierno.

Rodríguez, optimista.

En su conversación diaria con los periodistas mostrábase hoy el ministro de Hacienda muy optimista acerca de la liquidación del Presupuesto.

Carce aún el Sr. Rodríguez de datos concretos, pero tiene los suficientes para afirmar que le sobrarán por lo menos un millón de pesetas en el saldo definitivo del año.

Comienzan las «razas».

Ha sido interrogado el Sr. Canalejas esta mañana acerca de la certeza de la noticia publicada por un periódico de la mañana, que afirma que hoy empezarán en Melilla los paseos razas.

El presidente ha dicho: «No tengo hasta este momento noticia alguna, pero es cierto que si al ganado se le han disparado ya los efectos del embargo, hoy mismo se iniciará una serie de paseos militares.»

Y añadió: «Para eso han sido enviadas las tropas, para que no permanezcan inactivas!»

Cañizares sociales.

Según datos facilitados en el Ministerio de la Gobernación hoy han entrado a trabajar en la mina «Anita», de Castro Urdiales, unos ciento cincuenta operarios.

Otros doce se dedican a reparar los desperfectos producidos por los huelguistas en el plano inclinado de la mina.

Anoche, a última hora, telegrafió el gobernador de Cádiz que regresaba a la capital desde Medina Sidonia con la impresión más favorable respecto a la solución de la huelga de obreros del campo de aquel término.

hizo por 25,12 millones; los ingresos ascendieron a 19,18, las datas a 1,00 y quedaron pendientes de cobro 4,83 millones.

En el período ejecutivo por valores de 1900 a 1910, fue el cargo de 126,77 millones, los ingresos de 27,85, lo datado por 16,43 y la suma pendiente de cobro 4,64.

Por los años de 1883-84 a 1899-00, fue el cargo 18,69, los ingresos 0,53, lo datado 1,01 y el pendiente de cobro 17,11 millones.

Por recaudación voluntaria y ejecutiva se verificaron en 1909 ingresos por 261,98 millones, y en 1910, 269,57, ó sean 7,59 millones más en este último año.

Por cédulas personales, el cargo total fue de 9,19 por valores de 1910, y los ingresos ascendieron a 6,31 millones.

La que ocurre con el impuesto de cédulas merece capítulo aparte, y ya se lo dedicaremos.

Fernández Silvestre en Palacio.

El comandante general de las fuerzas españolas de ocupación de Alcazar y Larache cumplimentó ayer a D. Alfonso.

El teniente coronel Sr. Fernández Silvestre, del prolija cuenta al rey del excelente espíritu de aquellas tropas.

Junta magna.

Dentro de pocos días se reunirá la Junta de Defensa Nacional.

Concedió a este acto grande importancia, porque en él se examinarán los proyectos de construcción de varios ferrocarriles que afectan a diversas comarcas que hoy carecen de medios de comunicación.

Con la aprobación de los mencionados proyectos, pendientes tan sólo para ser llevados a la práctica del informe de la Junta de Defensa Nacional, se conjurará además la grave crisis obrera por que actualmente atraviesan algunas regiones.

Subinspección de tropas y asuntos indígenas.

Ayer firmó el rey un decreto creando en Melilla una oficina central con la denominación de Subinspección de tropas y asuntos indígenas.

El nuevo organismo, que se establecerá sobre la base del actual Negociado de Asuntos indígenas, existente en aquella plaza, no es sino una ampliación de éste como consecuencia del notable crecimiento de nuestro radio de acción en territorio marroquí.

La misión confiada a los jefes de estas oficinas destacadas las obligará a estar en constante comunicación con los indígenas, entendiendo frecuentemente en las cuestiones entre los de diferentes poblados y ejerciendo en cierto modo la autoridad gubernativa como delegados del capitán general de la región, y este exige contar con una fuerza propia de policía, por lo que, con economía en el presupuesto, podrán conferirse estos cargos a los oficiales de las «minas» de policía indígena, poniendo estas fuerzas bajo la inmediata inspección y dirección de la oficina central, como medio de coadyuvar eficazmente a su misión, facilitar y garantizar las transacciones comerciales, percepción de impuestos y demás cometidos que nos confieren los Tratados tanto en el territorio ocupado como en los fronterizos a nuestras plazas.

EL PLEITO TEATRAL

EL ARTE Y EL FISCO

La Comisión nombrada en la reunión celebrada en la Sociedad de Autores el día 18 del pasado ha sido recibida por el Sr. Canalejas en su domicilio particular.

Dicha Comisión entregó al presidente copia de las instancias que dirigen a los ministros de Hacienda y Gobernación, en las que piden:

«Primero. La supresión del injustificado aumento—1,25 por 100—que en la contribución industrial produjo la real orden de Hacienda fecha 27 de Abril 1907.

Segundo. La supresión del impuesto de «5 por 100» sobre el importe de las localidades vendidas, creado para la extinción de la mendicidad.

Tercero. La supresión del impuesto de «10 por 100» sobre el importe de las localidades vendidas, creado en substitución del impuesto de Consumos.

Cuarto. Que sea señalado a las Empresas de espectáculos públicos un tanto por ciento en concepto de «premio de cobranza» por las cantidades que recauden por cuenta del Estado, por timbre, equiparandolas a las Compañías de ferrocarriles, de luz, etcétera, que disfrutan de este beneficio.

Quinto. Que sea reformado el art. 17 del vigente reglamento de Espectáculos, de 2 de Agosto de 1886, en el sentido de que las representaciones puedan terminar antes de la una de la madrugada durante los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, y antes de la una y media de la madrugada, durante los de Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y Septiembre.

El Sr. Canalejas, que recibió a los comisionados con su acostumbrada amabilidad, una vez enterado, encontró excesivo el recargo de «25 por 100» con que están gravadas las localidades de todos los espectáculos, y prometió recomendar a los respectivos ministros y al alcalde de Madrid el estudio de las reclamaciones presentadas para que vieran si había medio de reducir los impuestos en beneficio de los espectadores, de las Empresas y, por tanto, de todos los que viven del teatro, teniendo en cuenta que se trata de un elemento de cultura, al que hay que ayudar en vez de hacer imposible su funcionamiento, como ocurre ahora.

La Comisión salió satisfechísima de la entrevista, de la que dará cuenta en una próxima reunión que, como la primera, se celebrará en la Sociedad de Autores Españoles, a cuya iniciativa se debe la unión de todos los elementos teatrales para recabar de los Poderes públicos las reformas que crean imprescindibles para el desarrollo de los negocios teatrales en España.

Partido Radical

Distrito de Palacio. —En la votación efectuada el domingo, 7, y en el Centro Radical de este distrito, para la elección de cargos reglamentarios y dismisionarios de la Junta de gobierno, fueron elegidos los ciudadanos siguientes:

Presidente, D. Liberato Collado; vicepresidente primero, D. Ricardo Barojá; secretario general, D. Luis Delgado; secretario de actas, D. Luis Díaz; contador, D. Nicolás Álvarez; interventor primero, D. Celedonio Hernández; idem tercero, D. Francisco Guinea; vocal primero, D. Angel López; idem tercero, D. Segundo de Diego; idem cuarto, D. Victoriano Alonso; idem quinto, D. Manuel Fernández; idem sexto, D. Ruperto González; idem séptimo, D. Pascual de Lucas; idem noveno, D. Marcos Hernández. —El secretario, Francisco Tania.

CORREO DEL TEATRO

ESLAVA. —La mujer divorciada, culminante opereta de Fall, promete, a juzgar por las magníficas entradas que proporciona a la Empresa, ser digna continuación del famoso éxito de El Conde de Luxemburgo, compartiendo su hegemonía en el cartel.

La temporada actual sigue, pues, bajo los mejores auspicios, y es de esperar que así se mantenga, porque la dirección artística prepara entre otros estrenos tan importantes como Los hijos del kaiser, opereta en tres actos con todos los caracteres de una comedia lírica, La veda del amor, opereta de gran espectáculo de Perrin y Palacios; El cuarteto Pons, opereta francamente cómica de Arrichés y García Álvarez, ambas con música de Lleó, y la ya anunciada del insigne Benavente.

GRAN TEATRO. —Como ya hemos anunciado, el jueves de la presente semana tendrá lugar la inauguración de la temporada con un gran baile de máscara, de once de la noche a la madrugada.

Muy animado promete estar este baile a juzgar por el pedido de palcos.

El sábado, 13, se celebrará el primer baile de abonados, los cuales prometen estar tan concurridos como la temporada anterior en vista de estar todos los palcos abonados.

CONSEJO DE MINISTROS

Estaba anunciado para las cinco y media de la tarde, y a dicha hora llegaba el último de los consejeros.

Poco dijeron al entrar.

El Sr. Gimeno llevaba la reforma de la ley de Enseñanza.

Repitió el de Hacienda los optimismos de que hacemos mención en otro lugar.

Desmintió el general Luque que se hubiera prorrogado la redención a metálico. Esta quedará totalmente suprimida para los mozos del próximo reemplazo.

La ley del Servicio militar obligatorio está ultimada desde el día 1 de Noviembre y en disposición de ser leída en Cortes.

No tenía el ministro de la Guerra nuevas noticias de Melilla.

Los demás ministros, con inclusión del presidente, no hacen manifestación alguna.

De última hora De Melilla

Refuerzo de la jarka.

MELILLA, 7. (A las 22-10. Recibido el 9, a las 15-35.) Se acentúan los rumores de que la jarka ha recibido nuevos contingentes, aunque poco importantes.

Los núcleos mayores de refuerzos proceden más particularmente de las cabillas Beni Urraghe, Beni Tuzin y Tensaman.

Dicen confidencias recibidas que el enemigo no piensa tomar la ofensiva hasta recibir municiones, para lo cual se ha citado a todos los jefes de las inmediaciones.

El Mizian se encuentra en el monte Mauro y Hach Amar, en su casa de MTalca.

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla



LA CURACION DEL VENEREO, IFILIS, ANEMIA

sólo se ha conseguido con los muy conocidos y milagrosos

MEDICAMENTOS

COSTANZI COSTANZI

Millares de cartas de pacientes desahucados lo corroboran

CONFITES, ROOB, INYECCION Y ELIXIR

Estreñidos crónicos, prostatitis, elicitos, catarras de la vejiga.

Su curación pronta, segura, radical y garantizada, sin producir dolores y evitando las funestas consecuencias producidas por las sondas, por medio de los CONFITES COSTANZI, que son los únicos que calman instantáneamente el dolor y la frecuencia en orinar, devolviendo a las vías genitourinarias su estado normal. — Caja de confites, 5 pesetas.

Males venéreos. Curación radical o crónica, gona, gonorrea, etcétera. Los renombrados CONFITES e INYECCION COSTANZI. — Un frasco inyección Costanzi, 4 pesetas.

Síntis. Ovario radical con el antisifítico ROOB COSTANZI, depurativo insuperable de la sangre infecta. Cura las adenitis glandulares, dolores en los huesos, impotencia, manchas, erupción de la piel, pérdidas seminales y cualquiera clase de sífilis, sea o no hereditaria. — Un frasco de Roob, 4 pesetas.

Anemia. Clorosis, neurastenia, inapetencia, tisis, impotencia, debilidad general, etc., se curan tomando el maravilloso ELIXIR NUTRO MUSCULINA COSTANZI. — Frasco, 7 pesetas.

En la seguridad de que toda persona atacada de alguna de las enfermedades citadas, para curarse tiene que acudir fuertemente a los medicamentos COSTANZI, aconsejamos lo verifiquen antes de visitar el organismo con cura imperfecta, pues usándolos en las primeras manifestaciones del mal se extirpa en pocos días, mientras que si el organismo está ya viciado puede retardar sus maravillosos efectos, por más que en definitiva sea su curación segura y radical.

NOTA.—Tos, catarras, asma, bronquitis, curación radical, rápida y segura con el Contrabax GRAU YNGLADA. — Precio, 3,50 pesetas.

Reumatismo y toda clase de dolor desaparece con el antirreumático GRAU YNGLADA. — Precio, 5 pesetas.

El vello no existe usando el depilatorio ESPAÑOL. — Precio, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID. — Al por mayor: Martín y Darán, Teatín, 8; Pérez Martín y Compañía, Alcalá, 7. — Al detall: F. Gayoso, Arenal, 2; Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 6; Doctor Trasserra, Farmacia de El Globo, Plaza de San Martín.

Depósito exclusivo: Laboratorio

Al por mayor: GRAU YNGLADA

RAMBLA DEL CENTRO, 30. — BARCELONA

Consultas médicas, contestando gratis y con reserva las que se hacen por correo, debiendo dirigirse las cartas al señor Director del Consultorio Médico, RAMBLA DEL CENTRO, 30, BAJOS. — BARCELONA.

Se admiten esquelas

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

POR

RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

EPÍLOGO DE

JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura

Pídase en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

AUGUSTO OBREGON

AUTOMOVILES

JOSE S. CABELLERO

DELINTEANTES

Jacometezo, 57

Se encargan de toda clase de trabajos.

Nadie compre sin consultar precios, concedidos por las más importantes fábricas, que carecen de representación en España, a nuestros amigos.

EL GLOBULO ROJO

El linfatismo, anemia, debilidad general, raquitismo y cuantas enfermedades procedan de sangre viciada, se curan con este poderoso tónico reconstituyente a base de hierro.

Venta en farmacias y droguerías a pesetas 5 el frasco

ANTINERVIOSO HOWARD

O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO

¡NEURASTENICOS! ¡NERVIOSOS! No olvidar que existe este ANTINERVIOSO de preparación científica tan esmerada, conocida y fácil de tomar, como no hay otro medicamento. Os curará. Recházese toda caja que no sea de lata y carezca del nombre de sus depositarios, Pérez, Martín y Compañía.

Venta en farmacias y droguerías a 4 pesetas caja

Pastillas Crespo DE MENTOL Y COCAINA

La enorme molestia que ocasiona la TOS se evita tomando estas pastillas sin rival, y sólo desconociendo sus positivos efectos por no haberlas probado, explica haya quien no las use. Son tan agradables al paladar como una golosina. Tienen la inmensa ventaja de carecer de opio y sus compuestos; no ensucian el estómago; quitan la inflamación de las mucosas y las desinfectan. Sólo dos pastillas atentan la tos; usadas con constancia, la hacen desaparecer.

Venta en farmacias y droguerías a pesetas 1,50 caja

Depositarlos por mayor de estos preparados: PÉREZ MARTÍN Y COMPAÑÍA, Alcalá, 9, MADRID

LIBRO NUEVO

Ferrer y su proceso en las Cortes

POR

ALEJANDRO LERROUX

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de *El Progreso*, de Barcelona, a UNA peseta en rústica.

Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

**Descuento á corresponsales
Pago anticipado**

PRECIO UNA PESETA

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á **JUAN CORDEU**, propietario del

Gran Hotel Castilla

situado en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hotel de gran confort. Lulo insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza.

No lo hay mejor.

Esquelas de defunción

Omnibus y berlinas

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte

Para las Estaciones de Atocha y Delicias

Pedidos: Despacho Central, Mayor, 32

Pedidos: Desp. Cent., Alcalá, 42, mod.º

Teléfono, 12

Teléfono, 103

NOTA. Para evitar perjuicios á los viajeros, se advierte que desconocen de ofertas de ciertos individuos, extraños á las Compañías, que se sitúan frente á los Despachos Centrales, y que es conveniente formular los pedidos al encargado del servicio de Omnibus de las Empresas, en el interior de cada local.

Al propio tiempo, recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y Madrid, Cáceres y Portugal, con los de agencias establecidas en la calle de Alcalá, inmediatas á la Central de aquéllas.

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que en

las para escribir no tienen rival en España

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Reto á las casas españolas que expanden tintas ex-

trañeras á que las presenten mejores en clase y precio.

RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas MARTZ ha sometido al fallo de un tribunal de notables taquígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.

Expediciones á provincias, al por mayor, con descuentos.

TARIFA

CLASES	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID				
	Un litro.	Medio litro.	Un litro.	Medio litro.	Un litro.
Negra superior fija.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Negra superior móvil.	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25
Azul negra fija.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Azul negra móvil.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Violeta negra fija.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Violeta negra móvil.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Azul, verde, rosa, carmin, violeta y rojo fijas.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
De copiar, azul negra.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De copiar, violeta negra.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De copiar, carmin y rosa.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De copiar, azul y violeta.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Para timbre.	6,00	3,20	1,75	1,00	0,60
Tinta poligráfica.	8,00	4,25	2,50	1,50	0,70
Tinta fija para máquina.	8,00	4,25	2,50	1,50	0,70

Paquetes tinta en polvo para escuelas, á 0,40.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR

ADUANA, 35. PISO 1.º — MADRID

TRADUCCIONES

Hácese del francés y portugués, con gran perfección, con mucha rapidez, con una economía increíble.

Dirigirse, de 8 á 11 mañana y de 3 á 10 noche, á

monsieur Antoine

24, DIVINO PASTOR, 24

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES

	Mes.	Trimestro.	Semestre.	Año.
Madrid	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias	>	6,00	10,00	20,00
Portugal	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar	>	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)